

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIX JORNADAS

VOLUMEN 15 (2009)

Diego Letzen
Penélope Lodeyro

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Aplicación de algunos temas de los debates epistemológicos a las ciencias sociales en el período de su surgimiento, en Argentina

Graciela Bosch*

1. Introducción

Es conocida la invectiva de Miguel Cané contra la pretensión de la sociología de ser considerada ciencia. En “Discurso de transmisión del decanato”, pronunciado en la Facultad de Filosofía y Letras, en 1904, el autor expresa:

(...) vería con gran satisfacción el abandono sincero de títulos más pretenciosos que exponentes de realidades, más caprichosos que científicos (...) no se puede decir ‘sociología’ en el mismo sentido en que se dice ‘álgebra’ o ‘mecánica’ [porque] la ciencia es la región intangible en la que sólo viven las verdades y las leyes comprobadas (Cané, 1917: 81).

Consideramos este discurso como horizonte contra el cual se diferenciarán y adquirirán identidad los intelectuales que pretendieron hacer de lo social una ciencia. En tal sentido, observamos que Cané se dirige a una época científica superada. La sociografía estaba dando sus primeros pasos y la “bancarrota de la ciencia”, declamada por Poincaré, no era un concepto desconocido por los iniciadores de las ciencias sociales argentinos.

En el presente trabajo¹ nos interesa indagar acerca del estado de la reflexión epistemológica de las ciencias sociales a principios del siglo XX. Para tal fin, tomaremos algunos de los conceptos desarrollados por Leopoldo Maupas, jurisperito y profesor de la materia Sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y profesor suplente de Lógica en la cátedra de Matienzo, a cargo de los cursos de 1918 y 1919, por licencia del titular, en la Facultad de Filosofía y Letras. Ambas facultades pertenecen a la Universidad de Buenos Aires.

2. Ubicación de Leopoldo Maupas en el contexto local de las ciencias sociales en surgimiento

En tal sentido, es en el terreno sociológico y lógico donde Maupas participó en la emergencia del campo disciplinar social. Sus características distintivas con respecto a los “*gentlemen y scholars*”, como Halperin Donghi denomina a los intelectuales precientíficos, que identifican lo intelectual con demostraciones de elocuencia o ingenio, están orientadas a la búsqueda de un profesionalismo “desinteresado” contra una doble tendencia: la del profesionalismo orientado a las prácticas en desmedro de la investigación (Buchbinder, 2005: 69) y la de la relación no mediada entre ciencia y política. Sostenemos que, en contra de estas tendencias, Maupas buscó formar un espacio con reglas propias –académicas– que lo diferenciara de instituciones paralelas y procuró armar un consenso basado en criterios comunes acerca de las pautas que rigieran la actividad.

* UBA

3. Justificación de la perspectiva elegida

Fritz Ringer pasa revista a tres perspectivas posibles para que los historiadores de la ciencia den cuenta de las creencias que tuvieron lugar en el pasado. Así, la perspectiva lógico-racional argumenta que alguien afirma cierta visión porque le parece la más adecuada a la luz de la evidencia disponible y de acuerdo con las reglas del recto pensar; la perspectiva tradicional arguye que ciertas doctrinas fueron aceptadas en un momento dado porque son herederas de sus predecesoras intelectuales, y la ideológica da cuenta de las opiniones de los hombres, enfocándolas en sus orientaciones psicológicas, su posición social y sus necesidades económicas o religiosas (Ringer, 1986: 145/164). Sin embargo, asumir alguna de estas alternativas no significa desechar las otras. Por el contrario, desarrollar una tradición que enfatiza las concepciones internas epistemológicas frente a las contribuciones externas, afirma la existencia de estas últimas porque, como también sostiene Ringer, las ideas no son separables de su inserción en instituciones, prácticas y relaciones sociales (Ringer, 2004: 99/118).

Nuestra perspectiva se centrará en la problematización de algunas nociones epistemológicas puntuales que Maupas sostiene sobre las ciencias sociales, pretendiendo, con ello, percibir las determinaciones específicas que se ponen en juego en el área (Neiburg y Plotkin, 2004: 16), haciendo nuestra la posición de Martin Jay, quien propone la búsqueda de equilibrio entre la visión que reduce las disciplinas intelectuales a reflejos irracionales de los campos de poder, pagando el costo de disolver las prácticas singulares en el contexto que las explica (Jay, 2006: 141/142) y la perspectiva ingenua que limita el significado de las ideas a las intenciones subjetivas de los autores que las portan (Jay, 2004: 135/143). En términos de Pierre Thuillier, esto significa intentar trascender, a un tiempo, tanto “la idealización del método científico, adulando a los pioneros del conocimiento” para evitar la construcción de un mito afin a “las aspiraciones científicas de las llamadas sociedades avanzadas”, como la afirmación de las relaciones de fuerza a manera de explicación unívoca de la ciencia, en cuya disolución de la noción de racionalidad y de ciencia caerían, también, la racionalidad y el carácter de ciencia de la misma posición que la postula. (Thuillier, 1988: 43-412/416).

4. Controversias epistemológicas

Durante la primera mitad del siglo XX, algunos temas surgidos del análisis epistemológico de las teorías provocaron cambios en la perspectiva de la ciencia, con consecuencias en las producciones siguientes. En este contexto, Maupas aparece como un intelectual advertido de las problemáticas vigentes en su época. La pretensión de Cané de un conocimiento científico cuyos resultados fueran concluyentes resulta irrelevante a la hora de decidir acerca de la científicidad de una disciplina. En abierto contraste con la posición de Cané, Maupas afirma que el carácter hipotético de las teorías no niega su calificación de científicas porque “todos los conocimientos son hipótesis, sujetas a revisión por la experiencia” (Maupas, 1911: 93). Al respecto, las expresiones de Poincaré formulando la inducción pesimista² tienen su correlato en afirmaciones de Maupas, quien también descrece en el carácter concluyente de las teorías científicas³. De este modo, distanciándose del científicismo ingenuo de sus predecesores, pero también de lo que Poincaré denomina “antiintelectualismo” (Poincaré, 1947: 140)⁴ que conduce al escepticismo radical, Maupas recoge el guante lanzado por su época y parece afirmar, citando a Poincaré, “las ruinas pueden todavía servir para algo” (Poincaré, 1943: 155).

Un breve examen de algunos de los problemas que convocaron los análisis de la época –con proyecciones que se extienden hasta el presente– nos servirá de contexto para enmarcar la posición de Maupas al respecto. Así, la cuestión de la existencia de alternativas equivalentes a algunas teorías, dado que varias hipótesis predicen y explican los mismos fenómenos y las observaciones realizadas son consistentes con todas ellas, y el debilitamiento en la posibilidad de elección entre teorías a partir de los datos disponibles, resultan clave para la comprensión de los estudios epistemológicos que va a encarar Maupas. Advertimos la vigencia de estos análisis en la actualidad pero, en el período histórico compartido con Maupas, Poincaré expuso estos problemas en términos, por ejemplo, de dos teorías contrarias entre sí, que al científico “le son igualmente caras”, o de “teorías (distintas) que (...) nos hacen prever los mismos fenómenos” (Poincaré, 1943: 157). De este modo, la cuestión semántica de la equivalencia empírica, como la insuficiencia para establecer las condiciones de verdad de las teorías, dio lugar al relativismo, estimulando la pluralidad de creencias y de prácticas; y la cuestión epistémica de la subdeterminación, como debilidad para establecer las condiciones de verificabilidad de las hipótesis, al escepticismo, minando el *status* epistemológico de la teoría por la cual hemos manifestado nuestra preferencia (Laudan y Leplin, 1996: 55/56). Si el tema de la equivalencia empírica remite al debilitamiento del establecimiento de las condiciones de verdad de las teorías y el de la subdeterminación de las teorías a la pérdida de confianza en las condiciones de verificabilidad, por el pasaje del primero al segundo, el escepticismo se convierte en una consecuencia epistémica de un problema semántico (Laudan y Leplin, 1996: 63). En efecto, afirmamos que las teorías están subdeterminadas por los datos cuando la existencia de teorías observacionalmente indistinguibles, porque implican las mismas consecuencias observacionales, son epistémicamente indistinguibles, también, por estar igualmente apoyadas por la evidencia. De esto se sigue que no tenemos razones para creer en una más que en otra.

En este trabajo nos interesa abordar la variante de la subdeterminación que restringe el tema a las teorías que contienen enunciados sobre entidades inobservables. Así, estas teorías sostienen que, como no hay acceso observacional directo a las entidades inobservables, ninguna evidencia observacional puede apoyar a una teoría más que a otras que poseen diferentes entidades inobservables. De este modo, las generalizaciones empíricas pueden ser confirmadas por la evidencia empírica, la que, sin embargo, resulta inadecuada para la confirmación de los enunciados teóricos.

Al respecto, nos preguntamos si es posible realizar una clara distinción entre las entidades observables y las inobservables. En tal sentido, advertimos que el tema de la observabilidad o inobservabilidad abre un amplísimo debate, con vigencia en nuestros días: el del realismo - antirrealismo, al que Maupas también hará referencia.

En efecto, en Argentina, a principios del siglo XX, estos problemas ya están presentes en la polémica epistolar que, en noviembre de 1912, Maupas sostiene con Durkheim. En dicha polémica, de la que Maupas da cuenta en “Concepto de sociedad”, artículo publicado en los *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, de la Universidad de Buenos Aires, ante la afirmación de Durkheim respecto de la posibilidad de extender al estudio de la sociología los procedimientos de observación de las ciencias físico-naturales, nuestro autor cuestiona que el objeto de la ciencia social sea una entidad observable. En efecto, para Maupas, dado que la

sociología no debe estudiar los comportamientos sociales sino los condicionamientos normativos de los mismos, el objeto de estudio de la disciplina debe ser construido. En tal sentido, los hechos sociales son hipótesis formuladas en términos que aluden a objetos inobservables, cuya existencia no podemos justificar (Maupas, 1913: 582/603). La perspectiva de Maupas con respecto a la inobservabilidad del hecho social se acerca a la posición de su contemporáneo Ernst Mach, con algunas diferencias. Así, para Mach las teorías son construcciones sintácticas o ayudas provisorias para organizar, sistematizar y anticipar los hechos (Psillos, 1996: 18). Asimismo, Mach admite como existentes algunas entidades o procesos que no son directamente visibles, aunque sospecha de otros. Estos últimos sólo podrán ser usados provisoriamente, con el fin de salvar los fenómenos, para conectar las leyes con las observaciones y como guía para la investigación. De este modo, se puede aceptar como existente lo que se manifiesta como continuidad entre las propiedades percibidas y las postuladas como causa de las primeras. En cambio, aquellas propiedades que requieren una reestructuración completa de la experiencia, son meras postulaciones y su aceptación es provisoria. Explica Mach:

[para la observación] los pensamientos se deben adaptar a los hechos de modo de proporcionar una imagen suficientemente exacta para las necesidades biológicas (...). [para la teoría, se requiere] la adaptación de los pensamientos entre sí (Mach, [1905] 1949,141/142).

Como un proceso está montado sobre el otro, con los objetos que requirieron de una estructuración completa de la experiencia no se realizó la primera adaptación. A estos últimos los aceptaremos provisoriamente. Para Maupas, todo el espectro de las ciencias sociales está constituido por aquellos elementos que Mach considera sospechosos. Así, este autor afirma que la presencia de términos y afirmaciones teóricas es necesaria, puesto que sin ellos no podemos comprender los hechos que forman el objeto de estudio de las ciencias sociales, tanto si se los considera desde el punto de vista holístico como individualista. Con respecto al primero, afirma que conceptos tales como “Revolución Francesa” o “Guerra Ruso Japonesa” encierran tal multitud de hechos que “sólo un Dios omnipotente y de naturaleza fisiológica podría percibir por los sentidos” (Maupas, 1911: 97). Con respecto a los hechos sociales considerados en sus elementos, advierte que las acciones individuales directamente percibidas sólo adquieren sentido a través del conocimiento previo de esos hechos como un todo. En tales casos, lo teórico constituye el contenido y las sensaciones sólo son símbolos. De este modo, sin el conocimiento previo de que la entrega del bastón de mando simboliza el cambio de autoridad, nuestras sensaciones del hecho parcial serían ciegas (Maupas, 1911: 98). Como vimos en la polémica que Maupas entabla con Durkheim, la inobservabilidad de los hechos se asienta en que el objeto de lo social está regido por normas, sean éstas reglas jurídicas o morales, o condicionado por la costumbre, de modo que lo social es una abstracción⁵. Pero tal abstracción no descansa en la subjetividad, sino en la uniformidad objetiva de la repetición de estos actos. Como afirma Maupas, “la uniformidad de repetición de ciertos actos funda la afirmación de que existen causas que excluyen la intención en su producción” (Maupas, 1911:110/111).

Nos interesó enfatizar la vigencia del pensamiento de Maupas pues advertimos que los conceptos que se ponen en juego en su teoría pertenecen al *corpus* de ideas que pueblan las polémicas epistemológicas actuales. En efecto, algunos elementos de una de las versiones antirrealistas, la

representada en la actualidad en el empirismo constructivo de van Fraassen, quien desafía el *status* epistemológico de los enunciados no observacionales de la ciencia, están presentes en Maupas. De este modo, al referirse a la naturaleza de los objetos de las ciencias sociales, Maupas afirma que “en virtud del carácter abstracto de los hechos sociales, la función primera de la ciencia es construirlos” (Maupas, 1911: 117). Asimismo, nociones tales como la diferencia entre aceptación y creencia, el agnosticismo selectivo epistémico, y la utilización de un criterio pragmático para la aceptación de las teorías ya habrían sido puestas en el tapete de las discusiones de la filosofía de la ciencia en su período de emergencia.

Nos detendremos en cada uno de estos conceptos. Con respecto a la primera cuestión, la posición de Van Fraassen echa luz sobre el problema. En efecto, el autor duda de que se puedan justificar las condiciones de verdad de los enunciados teóricos y considera que la actitud racional consiste en la puesta entre paréntesis del juicio. Esta alternativa supone la eliminación de la búsqueda de la verdad teórica y de la creencia en la verdad de las teorías, sin desmedro para la práctica de la ciencia. (Psillos, 1996:185). De este modo, van Fraassen propone el agnosticismo como forma racional de superar las consecuencias de la inducción pesimista⁶. Su propuesta, entonces, consiste en una actitud epistémica de aceptación de las teorías, sin la creencia en su verdad. Esta aceptación de las teorías está condicionada por la adecuación empírica. Maupas da cuenta de estas cuestiones asumiendo el escepticismo epistémico, al considerar que el conocimiento puede ser una ilusión. De este modo, enfatiza su posición admitiendo que “no encuentra ninguna razón para afirmar la legitimidad o la ilegitimidad ontológica de la ciencia”. En el mismo sentido, explica que “la verdad se nos escapa, que aunque la poseyéramos, nunca lo sabríamos, porque nos falta el medio para averiguarlo (...) De la ciencia no podemos afirmar, pues que sea expresión de la verdad” (Maupas, 1911: 122/123).

Con respecto al criterio pragmático como forma de elección entre teorías, para van Fraassen se trata de una opción y un límite que explica y separa la aceptación de la creencia. En tal sentido, dice el autor, la creencia no afirma la existencia; del mismo modo que el hecho de que las teorías expliquen mucho, que unifiquen lo disperso o sean audaces no las convierte en verdaderas. Su criterio de aceptación como adecuación empírica de las teorías implica una constrictión que puede encontrarse fuera de la consistencia de la lógica, pero se instala en la coherencia⁷. En concordancia con esto, en los estudios de Maupas encontramos una renuncia a buscar una justificación de las teorías que sea interna a la ciencia que empuja su determinación por motivos pragmáticos. La confianza en la utilidad que reporta y la facultad para encauzar la investigación serán las razones aducidas. En tal sentido, nuestro autor afirma que “los conocimientos para tener razón de ser deben responder a una necesidad práctica, y esa necesidad, en forma de problema, debe guiar la observación” (Maupas, 1911:129). Y agrega que, pragmáticamente, la legitimidad se funda en la posibilidad que brinda la ciencia de “adaptarse al mundo externo y aprovechar sus fuerzas” (Maupas, 1911: 116)

5. Conclusión

En lo anterior, hemos contextualizado el pensamiento de Maupas dentro del elenco de intelectuales que, en Argentina a principios del siglo XX, consideraron que el cultivo de las ciencias sociales significa hacer de ellas una profesión. En tal sentido, la importancia que le asignaron a la ciencia y al papel de las teorías significó una forma de organizar el trabajo

científico “desde adentro”. Con el objeto de ampliar nuestra visión de las teorías que dieron origen a las ciencias sociales hemos pasado revista a aquellos debates contemporáneos cuyos temas son tributarios de nociones que atravesaron el movimiento de ideas de la época a la que pertenece nuestro objeto de estudio. Así, hemos establecido algunas relaciones del pensamiento de Maupas con el de Mach y hemos utilizado categorías de van Fraassen para analizar algunos conceptos de las teorías de Maupas. Concluimos que el antirrealismo de Maupas es metafísico, epistémico y semántico, puesto que se manifestó agnóstico frente a la existencia y las condiciones de verificabilidad y de verdad de las teorías. También advertimos un carácter ambigüamente empírico en su concepto de ciencia. Al respecto, a diferencia del agnosticismo de van Fraassen, en el que la aceptación como adecuación empírica juega un papel constrictivo, el alejamiento de lo empírico en muchos tramos de la teoría de Maupas lo condujo a un constructivismo extremo.

Asimismo, van Fraassen resultó ilustrativo para comprender que el agnosticismo de Maupas tuvo una finalidad positiva: éste obedeció a un intento de superación de la crisis que agitó los cimientos de la ciencia. En tal sentido, creemos que Maupas asumió el desafío lanzado por Poincaré y, superando la negación ingenua de los problemas, la aceptación de la “bancarrotita” denunciada constituyó un punto de partida para, parafraseando a Poincaré, “construir algo desde las ruinas”.

Notas

¹ Los conceptos fundamentales de este trabajo han sido elaborados en el seminario de post grado “Problemas de Filosofía de la Ciencia: teoría, evidencia empírica y subdeterminación”, dictado por la Dra. Susana Lucero, en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires, en el año 2007.

² “La gente se impresiona al ver cuán efímeras son las teorías científicas. Después de algunos años de prosperidad, las ven abandonadas sucesivamente, ven acumularse, las ruinas sobre ruinas, prevén que las teorías hoy de moda deberán sucumbir en plazo breve y concluyen de ello que son absolutamente vanas. Es lo que llaman la *bancarrotita de la ciencia*” (Poincaré, 1943: 155).

³ “La evidencia es el fundamento del error. Para haber estado en el *error* es necesario haber tenido *evidencia* de la *verdad* del conocimiento que luego reconocemos como falso” (en cursiva en el texto) (Maupas, 1911: 122).

⁴ En referencia crítica a un nominalista antiintelectualista contemporáneo, expresa “para Le Roy la ciencia no es más que una norma de acción. Somos impotentes para conocer nada y, sin embargo, estamos comprometidos; nos es preciso actuar y nos hemos fijado reglas completamente al azar. Al conjunto de esas reglas se le llama ciencia” (Poincaré, 1947: 140)

⁵ Con respecto a la abstracción del objeto de estudio social, Durkheim acuerda con Maupas porque, para el primero, “todos los objetos estudiados por la ciencia son abstractos”. Maupas enfatiza la diferencia de sus respectivas posiciones señalando que, mientras para Durkheim, la regla abstracta opera como signo que indica cuál, entre los hechos sociales, el sociólogo debe estudiar, su posición señala, en cambio, que la regla es el hecho social mismo. (Maupas, 1913, 585)

⁶ Con respecto a la inducción pesimista, dice Van Fraassen: “si la historia de la ciencia está llena de teorías que en diferentes momentos y por largos períodos fueron exitosas y más tarde se demostró que eran falsas, si estamos compelidos a creer tales hipótesis, caeremos en el absurdo de afirmar que la racionalidad prohíbe descreer lo que calificamos como falso”. (van Fraassen, 2000: 11)

⁷ “Si dos proposiciones son diferentes en el sentido en que una puede ser verdadera sin la otra, entonces es posible creer en una, sin creer en la otra. Si es posible distinguir entre lo observable y lo no observable, entonces es posible distinguir entre la adecuación empírica y la verdad. Por lo tanto, concluyo que es posible creer que una teoría es empíricamente adecuada sin creer que la teoría es verdadera” (van Fraassen, 2000: 12)

Bibliografía

Buchbinder, P., (2005), *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana.

-
- Jay, M., (1990), "Trabajo de campo y teorización en la historia intelectual: una réplica a Fritz Ringer", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, 10, 2006.
- Kukla, A., (1996), "The Theory – Observational Distinction", en *The Philosophical Review*, vol. 105, nro. 2.
- Ladyman, J., (2003), *Understanding Philosophy of Science*, London and New York, Routledge.
- Laudan, L. y Leplin, J., (1996), "Empirical Equivalence and Undetermination", en Laudan, L. (1996)**, *Beyond Positivism and Relativism*, Westview Press.
- Neiburg, F. y Plotkin, M., "Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad", en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comp.), (2004), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Psillos, S., (1996), *Scientific Realism. How science tracks truth*, London and New York, Routledge.
- Ringer, F., (1986), "Differences and Cross-National Similarities among Mandarins", en *Comparative Studies in Society and History*, vol.28, nro. 1.
- Thuillier, P., (1988), *De Arquímedes a Einstein. Las caras ocultas de la invención científica*, Madrid, Alianza.
- Van Fraassen, B., (2000), "Constructive Empirism Now", *Contributed to a symposium at American Philosophical Association*, Pacific Division, Albuquerque. Princeton University.

Documentos

- Cané, M., (1917), "El espíritu universitario y el método científico", en *Discursos y conferencias*, Buenos Aires, Buenos Aires, La cultura argentina.
- Mach, E., ([1905]1949), *Conocimiento y error*, Buenos Aires-México, Espasa Calpe.
- Maupas, L., (1911), *Caracteres y crítica de la sociología*, París, Librería Paul Ollendorf.
- Maupas, L., (1913), "Concepto de sociedad", en *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, Tomo III, 1era. parte, 2da. serie.
- Maupas, L., (1918), "Conocimiento científico", en *Revista de Filosofía*, año IV, nro. 5, sept.
- Poincaré, H., [1901(1943)], *La ciencia y la hipótesis*, Buenos Aires-Madrid, Austral.
- Poincaré, H., [1904(1947)], *El valor de la ciencia*, Buenos Aires-México, Espasa Calpe.